

Tierra y Libertad



Barcelona 23 de Marzo de 1934

SEMANARIO ANARQUISTA

Año V - Número 151 - 15 céntimos

La revolución y el socialismo "político"

Se ha dado ya máquina atrás, y la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid lo ha manifestado en unas declaraciones recientes: El socialismo "político" no quiere la revolución, no quiere que el proletariado se emancipe del yugo de la esclavitud, no quiere que aprenda a manejar el arma específica de la clase obrera: la huelga general.

Se amenaza con quien sabe qué fines partidistas con una insurrección socialista; los revolucionarios nos hemos sentido al punto alentados y esperanzados. Ha a llegar, al fin, nuestra hora, la hora suprema de todas las reivindicaciones.

Fue sólo un instante, un segundo de irreflexión. ¿Lo creímos todos? Tal vez no, pero el lenguaje era ostensiblemente valeroso, incitante; por mucho menos hubiésemos ido nosotros a dar con nuestros huesos en la cárcel. ¿Qué se pretendió? ¿Qué planes tenían tramados los socialistas de la Casa del Pueblo? ¿Por qué nacieron el violín en bolsa o el ralo entre las piernas y se alejaron de la perspectiva que anunciaban sus discursos entusiasmados? El proletariado quiere la revolución, se prepara para ella; las palabras de algunos capitolistas partidistas anunciaban la firme decisión de cambiar la táctica traicionera seguida hasta aquí... ¡Ilusiones! Los socialistas pueden perder el pelo, pero no las mañas. Contar con ellos es contar con la perpetuidad de las letras en la arena del desierto o en las aguas del mar.

Por lo demás la culpa no es de ellos; es nuestra, ya que olvidamos la misión del socialismo político no consiste en llevar al proletariado a la revolución, sino en alejarlo de ella, en trazarle los pies, en entregarlo al fascismo.

Las gentes de la Casa del Pueblo sólo median y engordan en la legalidad. Que se lo pregunten a Indalecio Prieto y a sus colegas que se compare su peso actual con el que tenían cuando fueron por primera vez al Parlamento.

Ya lo decía Engels, el maestro, en el prólogo de 1895 a la reedición de "La lucha de clases en Francia de 1848-1870":

"Nosotros, los revolucionarios, los "subversivos", prosperamos mucho mejor con los medios legales que con los ilegales y con la insurrección. Los llamados partidos del orden en cambio, están en pugna con el ordenamiento legal que se han dado ellos mismos. Desesperados gritan: "¡Le legalité nous tue!", mientras a nosotros esa legalidad nos da buena sangre y nos asegura vida perpetua. Y si no somos tan insensatos para darnos el gusto de dejarnos arrastrar a una guerra en las calles, no les quedará otro recurso que lesionar ellos mismos aquella legalidad que se les vuelve fatal..."

Embragado por los triunfos electorales ineluctables de la socialdemocracia, prevenida Engels contra toda desviación de esa línea de las urnas. Sin embargo sus palabras, en el actual momento español, habrían sido idénticas. Tal es el marxismo, degeneración del socialismo.

Ingeniería suprema la nuestra! Nos hemos imaginado que de la Casa del Pueblo, madre amorosa de la legalidad republicana que esgrime hoy Lleras con los mismos métodos que ayer lo hicieron Azuola o Largo Caballero, podría surgir la rebelión contra la propia obra, es decir el suicidio del marxismo y el renacimiento del espíritu socialista, que nos habría oído a todos. Esas cosas no ocurren más que en sueños, y los sueños, sueños son...

"La libertad y la esperanza de ella no sólo aumentan la buena voluntad del hombre, sino también su potencia de trabajo; los individuos dicen que un esfuerzo dado consume menor cantidad de energía nerviosa si se realiza bajo el estímulo del placer que bajo el de la imposición; sin la esperanza de éxito no hay inteligencia" (Marxist: "Principios de economía política", t. I, pág. 369).

Lo claro y lo obscuro en el momento actual

El lenguaje de los políticos y el de los pueblos son distintos

Hay algo perfectamente claro como la luz del día: que el pueblo laborioso español, de las ciudades y de los campos, el que trabaja en las fábricas o en las tierras, en las minas y en los transportes, y con más razón los centenares de millones de hombres y mujeres que buscan en vano ocupación para sus brazos, quieren la revolución que les asegure el pan y el techo, la justicia y la dignidad.

Por encima de todas las barreras de partido, ese anhelo revolucionario, esa necesidad de salir de este callejón sin salida, esa disposición para mirar cara a cara el porvenir y ensayar nuevas formas de convivencia, son algo tan palpable y evidente que negarlo sería ponerlos de espaldas a la realidad.

El lenguaje de los pueblos es claro; se llama pan al pan y vino al vino; la palabra no ha sido tomada para simular el pensamiento, sino para expresarlo. Siempre ha sido así; y tal vez por esa rectitud, por esa línea franca de conducta, los malabaristas de la política lo han engañado tantas veces y lo siguen engañando.

El alma del pueblo es sencilla, sincera, sin curvas ni enmascaramientos; con sus defectos y con sus virtudes está a la vista. No engaña. No se encurruila. No tiene tortuosidades.

Otra cosa muy distinta es el lenguaje de los políticos. Maquiavelo es el maestro de todos. En ellos sólo hay de claro esto: que sus palabras, sus discursos, sus declaraciones no deben ser tomadas nunca como expresión de sentimientos y pensamientos reales. En ellos no se llama al pan, pan, y al vino, vino. Las palabras son usadas por norma para ocultar la verdad, para disfrazar el pensamiento, para simular.

Los véis hacer ponderaciones de gas, con un énfasis magnífico, en las conferencias internacionales, al mismo tiempo que proponen e uprechan en sus países nuevos créditos militares y nuevos armamentos. Y tanto se ha empleado esa táctica que para nosotros está fuera de duda que los momentos en que se habla mucho de pacifismo por los políticos son aquellos en que más febrilmente se prepara la guerra.

Durante años los observas prometer el oro y el moro desde el llano parlamentario, desde los banquillos de la oposición; la eterna ingenuidad popular los juzga según la propia medida y se imagina que hombres que tan bien hablan y tan elocuentemente defienden cosas bellas y buenas, una vez en el poder serán distintos de los otros. Van al poder sostenidos por el pueblo y en el poder se advierte, demasiado tarde, que son los mismos perros con otros collares.

Podríamos reflexionar ampliamente sobre la gran farra profesional de la política. Lo hemos hecho y lo hacemos todos los días. Hoy sólo queríamos aludir a esa insinceridad propia de las gentes del parlamen-

to y del tablado político para poner en contraste la desidez del alma popular y las tortuosidades y disfraces del político en relación con la situación actual.

A nosotros no pueden seducirnos las posturas en el retablo. Sabemos bien - y por eso no somos políticos - que las palabras dichas desde allí "pour la galerie" no deben ser tomadas al pie de la letra; que pueden reducirse a simples maquinaciones y zancadillas para echar abajo un ministerio o preparar el terreno para una fecunda cosecha electoral.

Los socialistas han insinuado a media voz, veladamente, con las mañas de quien anda a la pesca en río revuelto, sugerencias revolucionarias. Nuestros compañeros son buenos y generosos siempre y se han alegrado de ese "cambio de táctica"; es que forman parte del pueblo y en su manera de ser no caben los maquiavelismos; han medido ingenuamente a los socialistas con el propio rasero y han creído, algunos, no todos, que las palabras deben expresar y no simular el pensamiento. De ahí la novísima discusión del llamado "frente único", por el cual han luchado toda la vida y seguirán luchando los anarquistas.

No nos hagamos ilusiones; los socialistas no quieren la revolución, los socialistas no irán a la calle a combatir por los derechos de los trabajadores. Al menos no debemos jamás tomarles la intención por las palabras. ¡Han dicho tantas las palabras! Si van a la calle, si quieren oponerse al fascismo por todos los medios, indudablemente nos encontraremos y nos encontraron en nuestro pueblo. Pero que nos perdonen si mientras tanto exigimos hechos y no palabras, actitudes efectivas y no retóricas.

Tan claro como es el momento presente desde el punto de vista proletario, así es de obscuro desde el punto de vista político. Y es peor decirlo. No hemos nacido ayer y por tanto no es fácil que se nos pueda llevar a remolque de determinado partido político. No aspiramos a ningún ministerio y a ningún enchufe en el mecanismo estatal capitalista.

Queremos la revolución social, pero una revolución que vaya contra el capitalismo y el Estado, porque la historia nos muestra que si dejamos en pie alguna de las instituciones clásicas de la explotación y la dominación del hombre por el hombre, habremos hecho un esfuerzo estéril más.

Para esa revolución estamos siempre dispuestos, con más o con menos preparación material, pero siempre dispuestos. Pero por favor, que no se nos quiera meter en enjuagues ni en trapicheos con gentes que no nos inspiran confianza, que no han demostrado todavía más que una histórica pasión por el mando y por el enchufismo.

LA LECCION DE LA EXPERIENCIA

La palabra experiencia, tiene un doble sentido: significa, ensayo o realización de una cosa con el propósito de observar lo que ocurre, evaluando entonces a la palabra experimento. Pero el sentido que aquí queremos destacar es el de hábito de usar de las cosas, o, mejor aún, conocimiento adquirido con la práctica y que no puede encontrarse en los libros.

La lección de la experiencia, no nos la puede transmitir nadie, sino que la hemos de adquirir por nosotros mismos, en fuerza de práctica. Aprendemos a andar, andando. A ningún niño, se le podría enseñar a andar de otro modo. Aprendemos a conocer los peligros, tropezando en ellos, pues no nos sirven de nada los consejos, efecto de la experiencia de los demás. Aprendemos un oficio, o nos adiestramos en una profesión, a fuerza de ir tropezando en las dificultades prácticas. Hace falta algo más que lo que nos entra por los sentidos, y siempre es insuficiente la información técnica.

Si un obrero experto en templar el acero, quisiera transmitir - a otros inexpertados - su arte, no adelantaría nada con describir con todo detalle y minuciosidad las dificultades de la operación. Cualquiera que siguiendo sus instrucciones intentara realizar la operación, no haría otra cosa que darse cuenta de que existen dificultades prácticas, que sólo se pueden conocer por la experiencia.

Al llegar al límite de su edad, un viejo, ha podido acumular mucha experiencia y desengaños. Pero si intenta transmitir su saber a un joven, se encontrará con las mismas dificultades del que quiere hablar de colores a un ciego, o de lindres de voz a un sordo.

El conocimiento que proporcionala experiencia, no puede heredarse ni transmitirse de unos a otros, sino que cada cual tiene que adquirirlo en fuerza de familiarizarse con la práctica. Acumulando lentamente las experiencias de todos los días, es como nos adiestramos en una profesión; dominamos

En Rusia ha muerto un hombre

(A. I. T.) El militante anarquista Nicolás Rogdaiéff, muy conocido en los círculos libertarios europeos de avanzada, ha muerto en la ciudad rusa de Tachkent (Turquistan) donde se hallaba deportado por el gobierno bolchevique, después de haber sufrido tres años de prisión. Enfermo y careciendo de medios para poder subsistir, nuestro compañero ha sido uno más en la lista de los que rayaron asesinados lentamente por los dictadores rojos de Rusia.

Rogdaiéff fue detenido en 1922, junto con otros muchos compañeros, acusado de mantener relaciones con los anarquistas refugiados en el extranjero, cosa que los dictadores consideran como un crimen.

El encarcelamiento, el martirio y la muerte de Rogdaiéff han pasado casi inadvertidos. Nuestra prensa se ha limitado a publicar unas líneas de información; la prensa del "único país socialista" no se atrevió a dedicar una sola línea al militante anarquista fallecido.

Hubo, sin embargo, una época en que Rogdaiéff gozaba de gran popularidad, en los medios revolucionarios rusos, por sus dotes de propagandista y organizador, por su valentía en la lucha contra el zarismo y por su gran espíritu de abnegación.

Rogdaiéff nació en Riazán de padres intelectuales. Desde muy joven se apasionó por las ideas revolucionarias, lo que le valió la persecución encarnizada de los jefes del zarismo. En 1900 marchó por primera vez al extranjero, donde trabajó amistad con P. Kropotkin, E. Reclus y otros significados anarquistas de aquel tiempo, abrazando definitivamente las ideas anarquistas. A su regreso a Rusia, en 1902, comenzó a militar con grandes bríos en Galicia y en Ucrania, creando grupos anarquistas comunistas de estudio y de combate por lo que fue sucesivamente perseguido por la policía. Desde allí marchó a Neyin donde organizó una agrupación libertaria, sustituido entre

Zarabanda macabra

El que mal empieza mal acaba. La república comenzó mal, acabara peor. Obra de monárquicos y de socialistas políticos, nació para salvar un régimen seriamente amenazado por la revolución. Hoy, fiel a su trayectoria antipopular, se alía al fascismo. El gordo frío y la cruz svástica van de la mano a la luz del día. Nosotros velamos ese maridaje ya en la penumbra, desde el 14 de abril de 1931. Los hechos sólo vinieron a darnos la razón, a comprobar que estábamos en lo cierto.

El retablo de las Cortes Constituyentes no fué más que un espejismo para engañar bobos; detrás de los bastidores Maese Pedro tiraba de los hilos. ¿Lo véis ahora, trabajadores españoles? Toda la prensa struena con sus grandes titulares: Vivimos en una república sin republicanos, es decir, estamos en la madeja de una burda mentira. La idea tradicional de la "res pública", cosa de todos, no puede realizarse en los parlamentos ni por los cultores del principio de autoridad, sino por una socialización económica completa que haga de todos los seres aptos contribuyentes al bienestar colectivo y ponga en vigor esta única ley: ¡el que quiera comer que trabaje!

Las persecuciones contra "Tierra y Libertad"

Las denuncias y recogidas contra nuestro vocero se multiplican. Los dos últimos números han sido objeto de ingratas caricias por parte de los guardadores de la "legalidad". Decíamos en ellos lo que el proletariado habría de hacer en caso de una intentona fascista. No se quiere que digamos nada al respecto. Parece que hay la firme intención de hacernos permanecer pasivos y mudos frente a los preparativos de los adoradores de la tiranía.

No estamos conformes con esa parcialidad. Mientras el gobierno favorece la propagación de los periódicos propulsores del fascismo, se persigue con saña a los nuestros por exhortar a la defensa contra ese retorno al medioevalismo bárbaro.

los obreros y la juventud intelectual.

En el verano de 1903 marchó de nuevo al extranjero para efectuar el transporte de armamento y literatura clandestina con destino a Rusia, logrando efectuar tan delicada misión con gran éxito.

Al regresar a Rusia, organizó el primer grupo anarquista comunista en Ekaterinostav. Descubierta por la policía, se vio obligado a huir al extranjero en 1904, pero los acontecimientos revolucionarios de 1905 le impulsaron a volver a su país, colaborando muy activamente en la labor revolucionaria. La sangrienta represión que siguió al fracaso de la revolución, le obligó a refugiarse en el sur del país, donde continuó desarrollando una gran actividad.

Con unos cuantos hombres armados se apoderó de una importante suma de dinero con la que montó una imprenta clandestina y procedió a la publicación de manifiestos y folletos anarquistas.

Poco tiempo después logró arrancar de manos de las fuerzas encargadas de su custodia, a unos cuantos compañeros condenados a muerte. Tan audaz proeza le hizo popular en toda Rusia donde los elementos revolucionarios le designaban familiarmente con el mote de "Tío Juan".

En Sebastopol tendió un lazo a los policías encargados de efectuar un registro en el domicilio de su amigo Borisoff prescindiendo todos ellos a consecuencia de una explosión.

Rogdaiéff no desatendió por esto la propaganda de sus ideas, con frecuencia organizaba también conferencias, logrando no pocos adeptos a las ideas libertarias con sus dotes de brillante orador.

Asistió al Congreso Internacional de Amsterdam en 1907 como delegado de los anarquistas rusos. Su discurso fue editado y distribuido clandestinamente en Rusia.

A su regreso a este país organizó la evasión de muchos anarquistas presos en los presidios meridionales. Una de estas evasiones fracasó y los culpados evadidos fueron muertos por orden del gobernador. Rogdaiéff, junto con otros compañeros, no tardaron en vengar tal infamia ejecutando al gobernador que tal orden dió.

En 1909 participó en la constitución de la "Federación Anarquista del Sur", marchando después al extranjero para organizar el paso de armas y literatura revolucionaria para Rusia. Esta vez no regresó al país hasta 1917. Unos años más tarde marchó al Cáucaso con la intención de trabajar en un establecimiento científico, regresando más tarde a Moscú. Se le había prohibido toda actividad política. Algunas veces, sin embargo, utilizó la tribuna del Museo Kropotkin para fusilar con su oratoria arrebatadora la venalidad y la corrupción de los nuevos amos, especuladores y explotadores del pueblo.

En 1929 fué detenido y condenado a tres años de prisión, que cumplió recluido en el "aislado" de Sverdlov donde gozaba del que salió destronado, enfermo, sin recursos y sin esperanzas. Deportado a Tachkent, allí murió.

Esta obra la Justicia revolucionaria de Rusia!